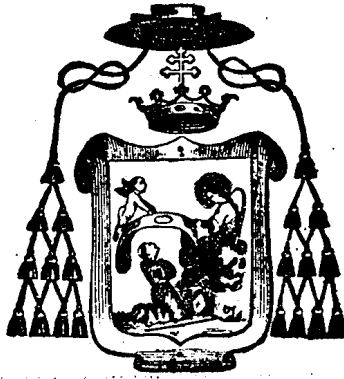


SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Este Boletín está dedicado á la circulación de las comunicaciones oficiales del Arzobispado y demás que convenga al interés del Clero.



Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamación dentro del término de 20 días, pasados los cuales no será atendida.

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

## ARZOBISPADO DE TOLEDO.

### CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS

por

EL PADRE FELIX, DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

EN 1861.

CONFERENCIA SEGUNDA.

(Continuacion.) (1)

Cuando hemos llegado á cumplir veinticinco años, ¿de qué nos sirve toda una balumba de ciencia (que puede sin duda sernos útil pero que no nos es absolutamente necesaria) si faltos de educación carecemos de aquellas verdades necesarias que rigen al hombre todo entero? ¿De qué provecho son al destino y discurso de nuestra vida, tanta filosofía, tantas matemáticas, tanta historia y astronomía, tan inmenso sárrago, en fin, de sistemas como echan sobre nuestra inteligencia, si nos falta el báculo de las verdades primarias, y estamos condenados, por el vicio de nuestra educación, á caminar toda la vida sobre los abismos de la duda?

Jóvenes, que con tan penosa tenacidad os habeis empleado en profundizar tantos misterios de la vida, ¿qué provecho habeis sacado de tan laboriosa tarea si al cabo de ella os encontrais en el terrible punto de preguntaros cuál es el principio, el término y la regla obligatoria de vuestra vida? ¿qué provecho si á los problemas, que en vano tratareis de esquivar, sobre el principio de donde partís y el término adonde caminais, nada más

responde vuestra inteligencia sino un triste — «qué se yo?—, privada cómo está de todo dogma definido y de toda base cierta? ¿Qué será un día de esa inteligencia sin símbolo, de esa alma sin creencia, de esa ciencia sin brújula? ¿Cómo esa vida, privada de cimiento, podrá sin peligro elevarse y engrandecerse? ¿Cómo el niño, crecido cual árbol sin raíz, llegará á ser hombre, ni por sus virtudes tocará la cima de la humana dignidad? ¿Cómo podrá enfrenar sus pasiones y domar en sí la fuerza retrógrada con que le solicitan? ¿En qué se apoyará para resistir al embate y dominar el ímpetu de estas pasiones, si en el fondo de su inteligencia no está la roca de las verdades incuestionables, y si el padre que lo enjendró el maestro que le enseñó, no le han enseñado más que dudas, ni para resolver prácticamente el enigma de la vida, le han dado más que problemas filosóficos?

Tan cierto es, señores, que no hay otra condición fundamental para formar una inteligencia y asentar las bases de la vida, sino cimentar al niño en el fondo de los principios eternos y de una inquebrantable certidumbre.

Pero, ¿cómo, por qué medio se arraigarán en su inteligencia estos principios? La respuesta no es dudosa: los principios toman asiento en el alma del niño por medio de la afirmación. En este punto la realidad de las cosas se manifiesta en la filosofía de las palabras. Estamos tratando de la necesidad de dar cimiento al alma, de afirmarla en la región de lo verdadero; y lo que en realidad afirma al alma y la fija en lo verdadero, es la afir-

(1) Véase el núm. 38 del presente año.